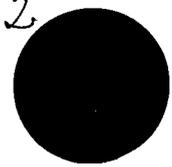


042)

(042)

2



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
SECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACION

EDUCAR PARA LA LIBERTAD

18449
~~18449~~

Texto del mensaje al país
del Secretario de Estado de Educación
Profesor JOSE ANGEL PAOLINO,
pronunciado el día 29 de noviembre de 1979
con motivo de la finalización del Año Lectivo.

BUENOS AIRES
1979

| | |
|-----|-------------|
| INV | 007934 |
| SIG | Foll 042 |
| LIB | 2 |

Llega una vez más a su término el curso lectivo común de las escuelas primarias y secundarias del país.-

Este hecho, repetido año a año, podría hacernos creer que estamos condenados a una suerte de proceso cíclico indefinido, dentro del cual, en la ocasión, cabe siempre, por así decir, la pesada tarea de oír discursos más o menos semejantes, de alguna autoridad del gobierno en materia educativa.-

Por mi parte, rechazando el fácil compromiso de las palabras de circunstancias, en nombre del señor Ministro de Cultura y Educación, en el mío propio y en el de quienes me acompañan al frente de la Secretaría de Estado de Educación, prefiero afirmar, lo siguiente:

Cada año que transcurre en la vida de los hombres, de las instituciones y de los pueblos, al par que los reviste de tiempo, es oportunidad brindada a nuestra libertad para darle valores y valor a la vida personal que se desarrolla en la sociedad.

No existe, por tanto, reiteración o ronda sin fin, como tampoco un progreso fatal o un totalitario sentido de la historia al que habría que acomodarse, ni es indiferente, en relación al bien común y a la propia perfección, la posición que cada uno elige ante Dios, sí mismo, los otros y el mundo.

Todos, ustedes y yo, tenemos patria, somos hijos de alguien cuya entidad prolongamos y a nuestra vez, transmitimos a quienes nos han de suceder.

Vivimos, pues, de tradición, hecha de sangre, de tierra y de valores espirituales -son nuestros, una cultura y un estilo.

El modo de ser argentino no es de hoy, ni es de ayer: por los días y los siglos en los que se ha venido configurando, se remonta desde lo indígena, hasta una España generosa, que es para nosotros cruz, actitud contemplativa, letras y lengua, sentido del honor y apertura del corazón que recibe a todos los hombres de buena voluntad que quieren habitar este suelo y nos enriquecen con su aporte.

Respondemos todos a un pasado, y somos todos res-

ponsables del presente, siendo el futuro nuestra respuesta.

Sin negar nada de lo nuestro, aceptándonos con humildad, que es el coraje de la verdad, y que no excluye sino que más bien exige el arrepentimiento y la enmienda, nos hallamos hoy en un proceso de reorganización nacional.

El proceso de reorganización nacional es una empresa política a la que nos han convocado las Fuerzas Armadas de la Nación para la restauración de la convivencia virtuosa y pacífica de los argentinos, transitoriamente obnubilada en el corazón de unos pocos, quizás porque antes oscurecida en la inteligencia de muchos.

La política, como ciencia y arte del bien común posible, requiere en cuanto tal, el ser educativa, porque procura el desarrollo armónico y convergente de seres libres, quienes no soportan ni toleran el mando despótico, sino que se mueven por la persuasión solícita que hace pie en el interior y así conduce educando.

Pero no hay, por lo demás, política grande sin decisio-

nes, actividades y realizaciones específicas y concretas de y en educación.

Casi llegamos así, distraídamente, amigos, al tema de nuestra directa incumbencia -quizás correspondería que nos detuviéramos algún momento para reseñar planes, estudios, trabajos y hechos varios sobre el particular, o anunciar y prometer cosas semejantes por venir- pero, no teman ustedes, no caeré, según dije al principio, en esa tentación, pues creo que no hay ya espacio para el lugar común, que tal suele ser la proclamación de planes y programas, muchas veces escritos, destinados tan solo a ocupar espacios en los estantes.

Simplemente quiero recordar aquí el objetivo básico del proceso de reorganización nacional en nuestra área, que es la "Conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva efectivamente a los objetivos de la Nación y consolide los valores y aspiraciones culturales del ser argentino".

Con ello señores, coinciden las afirmaciones iniciales, porque las mismas constituyen en buena medida, así lo entendemos, el trasfondo valorativo-conceptual del objetivo enunciado, puesto que está también, explícitamente dicho en el mismo documento inaugural del "proceso", esto es, "los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino".

Y en y para ello, en pro de ese sistema educativo connotado en la forma expuesta, única base posible de un futuro pleno para la República, estamos trabajando todos los días, ustedes y nosotros: el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, la Secretaría a mi cargo, los organismos pares de las distintas jurisdicciones, el Gobierno todo, y también la comunidad entera, las familias, los docentes y los propios alumnos.

Porque el futuro y lo grande, se construyen y conquistan -las cosas se hacen-, desde la inteligencia hecha silencio para ver y prever la realidad, con la voluntad dominando el ruido ensordecedor de las pasiones, y la personalidad entera volcada íntegramente al cumplimiento de lo de cada día, que por lo general, parece oscuro y pequeño. En este sentido, nada quizás más aparentemente intrascendente, aún para nosotros mismos, que los actos gubernativos de administración que ocupan nuestro presente, pero podemos rememorar que hubo entre nosotros una generación que hizo época y marcó historia, con "paz y administración".

Porque el sistema pretendido es función dependiente, del fin hecho forma, acción y resultado en lo cotidiano. Fin que en el caso, no es otro que el de la educación misma.

Educación, que es el desarrollo integral y armónico de la

persona humana en todas sus potencialidades -Educación, que es el hombre maduro y su cultura, quién, vertebrado en lo interior por ella, por su búsqueda y adhesión a los valores de la verdad, el bien y la belleza, con pleno conocimiento y total libertad, escoge su lugar entre Dios, sí mismo, los otros y el mundo, y se abre a la trascendencia y a lo social para la edificación de una comunidad solidaria.

Ese proceso educativo, cuyo fruto es la paz social, el bien de la ciudad, es algo integral y permanente, tanto, que merece darse en un sistema, y no ha de interrumpirse nunca. Tiene, sin embargo, aspectos y etapas, como por ejemplo, la vida escolar y colegiada en las aulas, en la que sí, hay términos y pausas.

Es el punto en que estamos hoy, de comienzo del receso escolar, término para algunos y pausa para otros muchos, lo que es, en un aspecto, etapa del modo personal de ser y hacerse hombre.

Son los docentes y los alumnos, chicos y muchachos argentinos, quienes entran ahora en una relativa vacación: tiempo de ausencia de horarios y de clases, pero que no deja de lado la responsabilidad de vivir en un estilo y una cultura, al modo propio de sus años.

Los demás, seguimos en la brecha, las familias incluso con

una carga transitoriamente mayor, porque no cuentan con ese inapreciable colaborador suyo que es el maestro, por eso, me parece oportuno reiterar aquí el pedido efectuado por la "Primera Asamblea Ordinaria del Consejo Federal de Cultura y Educación", recientemente celebrada en la ciudad de Esquel, el cual, reconociendo, que la sola acción de los organismos de Cultura y Educación, no bastan para consolidar la integridad nacional por la afirmación de los valores de la argentinidad, convocó a la familia y a la sociedad entera a ocupar el importante lugar que les corresponde en tan noble tarea.

Y a quienes se aproximan al descanso y al festejo, les digo ¡Enhorabuena y adelante que es premio a un año de trabajos y prenda de mayores alegrías! .

Quiera Dios, en este "año del niño y la familia", que por el nacimiento del niño de Belén y su Santísima Madre, se renueve en los corazones de todos los argentinos el entusiasmo por la causa de la educación, que es la causa de la patria y de cada uno de sus hijos.

Se Imprimió en diciembre de 1979
en la Unidad Impresora
del Consejo Nacional de Educación
